

para saber cuál fué su intención ¿Quisieron significar lo denso, lo oscuro, lo nebuloso, lo tenebroso; acepciones que el maestro Cavia atribuía muy juiciosamente a la voz en cuestión?. De ser así, el señor Ortega y Gasset incurriría en una redundancia innecesaria, ya que ésta ninguna fuerza expresiva da a la frase.

Observemos ahora el uso correcto de *caliginoso* en los ejemplos que copiamos:

«... Sólo me toca ver una sombra tras de otra sombra, mares de tinieblas, caliginosa, perdurable noche». Castelar. (*El suspiro del moro*).

«... ¿viste al soplo—de huracán tremebundo, disiparse—caliginosa niebla, allá en las rocas?...» D. José Joaquín de Mora. (*El Melancólico*).

«... En horrida caligine—su faz el sol oculta...» D. Eduardo Benot. (*Región*).

«... aquellos dogmas que, conocidos en cuanto a su existencia por la luz de la revelación, quedan, sin embargo, en cuanto a su esencia íntima, encubiertos bajo el velo de la fe y como envueltos en caliginosa oscuridad». P. Bernardo Aperribay. (*Cristología mística de San Buenaventura*).

«Dejemos que los sacerdotes, no muy seguros de la existencia de sus dioses, los envuelvan en la caligine pavorosa de los grandes epítetos patéticos». Ortega y Gasset. (*El arte en presente y en pretérito*).

Si tus ojos volvieras a los clásicos
y con amor su trato cultivaras,
no caerías jamás en las torpezas
que traje a colación en estas páginas.

UN APRENDIZ DE HABLISTA



Lea Ud.

«ALCÁNTARA»

y propáguela entre sus amistades.
De este modo contribuirá a difundir,
dentro y fuera de nuestra región,
las letras extremeñas.

MIRADOR

CRÓNICA

EL «CASO DE MERIDA»

Somos extremeños y ante nadie cedemos en amar a Extremadura, pero sin «extremeñismo» pazguato, estrecho y escluyente, y, por ello, aunque no cerramos los ojos si de ver nuestros propios defectos se trata, estamos como en ascuas vivas cuando con demasiada frecuencia la ignorancia o la injusticia nos hacen víctimas de sus asechanzas. Y viene esto a colación por causa del artículo que el señor Posac Mon ha publicado en el n.º 44 de nuestra revista, con el título «Mérida contra Emérita Augusta». En él nos reseña su autor que el II Congreso Nacional de Arqueología «*fué una verdadera orgía de vituperios*», «*un diluvio de acerbas críticas contra el abandono, o por mejor decir, la abierta hostilidad que en la actual ciudad de Mérida se siente respecto a las venerables ruinas de la vieja Emérita Augusta*». Así vemos como el Congreso, al que pudiéramos llamar irónicamente «*O. N. U. arqueológica*», con parecida visión a la de la O. N. U. respecto al llamado «caso de España», y preso también de pareja indignación, con «*una absoluta unanimidad, denunciaba el bochornoso caso de Mérida*». Y luego, continuando el símil con la organización política internacional mencionada, la incomprensión y el sectarismo aliados a una información deficiente y tergiversada y al intitulado principio de las «libertades arqueológicas», llevaron al II Congreso Nacional de Arqueología a lanzar sobre Mérida—¡la incomprendida y paciente Mérida!—nada menos que la «*condena de oprobio*». La verdad es que nos hemos quedado perplejos ante el fallo, por cierto dictado también sin escuchar a la parte acusada ni consentirse su defensa previa, y ello constituye por sí mismo un vicio que anula y hace ineficaz la terrible sanción emanada de los sabios e imprudentes arqueólogos; y nuestra perplejidad se mueve entre la chacota y la protesta, si bien como extremeño creyente en los fuertes valores espirituales y materiales de Mérida, rechazamos con energía la ligereza—llamémosla así cometida por el Congreso de Arqueología.

Sabemos y nos consta que la ciudad emeritense se defenderá y esperamos que

saldrá airosa y limpia del vejamen, pues argumentos abundan para lograrlo; por eso ponemos freno a nuestra pluma, no sin antes mostrarnos extrañados de que el Sr. Posac Mon, tras «seis meses de estancia en Mérida»—según confiesa—y de haber visto, por tanto, la profanación cometida por técnicos y arqueólogos en el teatro romano, al recubrir con «cemento» las gradas de la «cavea», no haya levantado su voz contra tamaña monstruosidad y que sobre ello haya mantenido sospechoso silencio el II Congreso de Arqueología, a pesar de la campaña que contra el vandálico atentado se inició en esta misma sección de nuestra revista y luego en periódicos, acompañada de protestas formuladas por entidades y particulares ante las más altas autoridades en la materia.

Todo esto viene a poner, una vez más, sobre el tapete el angustioso problema de Mérida, que exige una solución total, eficaz, inesquivable y urgente, sin que para reclamarla tengamos que volver a renovar la pugna entre las sagradas tumbas de nuestros antepasados y las no menos sagradas cunas de nuestros descendientes, ya que bien a las claras se ve que en la lucha entre el recuerdo del pasado y la esperanza en el porvenir, lo que queda malparado es el presente de la vida de Mérida. El nuevo director general de Bellas Artes, Sr. Gallego Burín, une a su formación cultural y artística, un profundo conocimiento de la administración municipal y de las necesidades urbanísticas, y es de desear, y de esperar, que sepa encauzar definitivamente la solución del «caso de Mérida».

DE MUSICA

Más de una vez nos hemos ocupado, unas veces lamentando apatías y otras excitando aficiones de materia musical, de la que en nuestra región se nota innegable resurgimiento, como lo muestran las masas corales de Badajoz, Cáceres y Plasencia, rondallas, radiodifusión de música selecta por emisoras extremeñas y conciertos ejecutados por reputados maestros y orquestas. De ahí que nos hagamos eco del proyecto que se esbozó en Mérida con motivo del segundo concierto

dado por el gran pianista Cubiles, y que ha de consistir, de llevarse a efecto, en que en Cáceres, Mérida y Badajoz, y otras localidades más si fuera posible, se crearan sendas asociaciones de aficionados que permitieran montar audiciones musicales de acreditada valía, organizando por dichas ciudades giras de orquestas y maestros consagrados. Las asociaciones que se crearan, manteniendo estrecha conexión entre sí, facilitarían el propósito enunciado, pues al resultar más económico el desplazamiento de los artistas, se prodigarían más sus actuaciones, contribuyendo así a depurar el gusto musical y a aumentar el número de prosélitos.

Y como las imperiosas vacaciones estivales están tocando a su fin y está cercana la reanudación del período de actividades culturales, no estimamos que esté de sobra el aldabonazo que damos ahora para que los llamados a ello inicien la organización de esas asociaciones pro-música, que tan bella labor pueden realizar.

ESPAÑA, MEXICO Y GUADALUPE

El n.º 16, correspondiente a Julio-Agosto, de la revista mariana «MIRIAM», recoge la actitud de algunos exilados españoles en México, que por obra de un tal Martín Luis Guzmán, editor de la revista «TIEMPO», ha herido el sentimiento de los mexicanos al injuriar la devoción a la Virgen de Guadalupe, de Tepeyac, y añade la información que en un teatro de arrabal, un actor salió a la defensa enjaretando a los exilados esta quintilla, que fué apoteósicamente aplaudida:

«De Yucatán a Sonora
todo el mundo les escupe,
por injuriar en mal hora
a nuestra Reina y Señora
la Virgen de Guadalupe».

Más adelante, la propia revista «Miriam», como en contraste con la actitud de los españoles de «allá», da cuenta de la iniciativa extremeña de regalar una

imagen de la Virgen de Guadalupe, de las Villuercas, y una bandera española, al Santuario mexicano de Tepeyac.

ACTIVIDADES ARTISTICO - CULTURALES

Las obras que se venían ejecutando en la fachada del Palacio de la Diputación Provincial, para ponerla a tono con el sabor de época de la bellísima plaza de Santa María, de Cáceres, han sido rematadas, y la inauguración oficial se celebró el 18 de Julio con asistencia de autoridades y jerarquías y bajo la presidencia del Gobernador Civil, Sr. Rueda, generoso costeador de las mismas.

Por la Obra S. Educación y Descanso cacereña, se ha organizado una exposición de artesanía que ha obtenido un lisonjero éxito. Las materias a exponer se dividían en cuatro grandes grupos: metal, textil, piel y cerámica, y en todo se presentaron valiosos y bellos trabajos. El premio del primer grupo se concedió al expositor Arsenio Moreno Gómez, de Torrejuncillo, por un cofre de filigrana; el del segundo grupo lo obtuvo la manta listada expuesta por viuda e hijos de Vicente Moreno, también de Torrejuncillo; el del tercer grupo se discernió al conjunto de petacas presentadas por Antonio Duque, de Salorino, y el del último grupo reseñado se otorgó al barroño presentado por la maestra nacional doña Dolores Celma.

Con una bella obra escultórica, «Minero de la Serena», del ya consagrado artista extremeño, Antonio Sanz Gallego, se ha enriquecido el Museo Provincial de Badajoz.

Para pintar en Coria diversos cuadros con destino al Hogar Extremeño, en Madrid, se encuentra en aquella ciudad episcopal el notable pintor de Los Santos de Maimona, Ramón Fernández Moreno, al que deseamos éxitos en sus trabajos.

CURIO O'XILLO

PARA suscribirse a «ALCÁNTARA»

basta con llamar los días laborables al teléfono
n.º 1584, desde las diez a las trece y media horas.

RECENSIONES

«GUIA DE BARCELONA», por Carlos Soldevila. *Una visión completa de la rica, populosa y progresiva ciudad mediterránea.*

A las antiguas y famosas guías *Joanes y Baedeker*, tan utilizadas por los viajeros para no andar como ciegos por el mundo, visitándolo sin necesidad de emplear *cicerones*, suceden ahora las modernas, las recientes que hacen adentrarse en el alma de las ciudades. Estas son guías más sentimentales, cuya redacción sólo puede encomendarse a quienes conocen y sienten las poblaciones.

Tal es el caso de Carlos Soldevila, veterano en las lides de las letras, articulista, conferenciante, agilísimo y agudo cronista que en un estilo jugoso y movido nos brinda una ejemplar y sentida «Guía de Barcelona», que ha constituido el éxito de la Feria del Libro del año actual de la hermosa capital mediterránea.

Porque Soldevila describe las plazas, arterias, monumentos históricos, museos, obras de arte, el arbolado y la jardinería y, además, el carácter y costumbres de los barceloneses. Muestra cómo es la ciudad y la idiosincrasia de sus habitantes en una forma discreta, desprovista de exceso en el calificativo, con un sentido humano, real.

¿Qué es necesario para adquirir un juicio verdadero, cabal de una ciudad? Veamos la opinión autorizada, meritisima de Soldevila: «Conocer una población no consiste únicamente en familiarizarse con su topografía y su toponimia, el aspecto de sus monumentos y el trazado de sus calles, ni siquiera en adaptarse mecánicamente a sus ritmos y plegarse con más o menos flexibilidad a sus costumbres. Consiste también en penetrarse de su atmósfera espiritual, en desposarse con su presente, su pasado y su futuro, en tomar cariño a sus cualidades y en sentir el sabor agrídulce de sus grandes defectos».

Fiel a estas afirmaciones, Soldevila a la par que refleja la vitalidad, como fenómeno más sorprendente de Barcelona, su hospitalidad, practicada a diario, los antecedentes y actualidad de las obras, lo mismo del orden material que espiritual, hace constar sus objeciones personales sobre los propósitos que animaron a sus

autores y reformas susceptibles con una visión *sui generis*, serena, adecuada, propia de nuestros días, apelando en numerosas ocasiones al buen sentido del señor Esteve.

Hay que tener en cuenta que al barcelonés—hijo al fin y al cabo de lo que se dice una ciudad culta—no obstante su timidez, pocos habrá que le ganen en el «prurito de fiscalizar las iniciativas o las pasividades municipales y de soñar en voz alta mejoras y esplendores».

Esta cualidad debiera estar generalizada en las demás poblaciones españolas, ya que ello redundaría consiguientemente en no pocos beneficios y mejoras para las mismas, pues, como muy bien anota Soldevila, «el principal factor de progreso de que disponen las ciudades no es otro que la crítica personal, directa y continua. Leyes y ordenanzas, con los agentes encargados de hacerlas cumplir pueden poco si no se hallan asistidas y suplidas por una ciudadanía exigente. Refunfuñar por lo bajo, desahogarse en la intimidad, mandando cartas al director del periódico son prácticas que no compensan los estragos de la paciencia o de la discreción ante los abusos presentes».

¿Cuál es el temario abordado por Carlos Soldevila en su extenso volumen? «Una ojeada desde la altura», «el barrio gótico», «de la plaza de San Jaime hasta el Borne», «las ramblas», «a la derecha de las ramblas», «de la Barcelona neoclásica a la de la Exposición del 98», «a la izquierda de las ramblas», «el Paralelo y el Montjuich», «Barcelona y el mar», «el ensanche», «la ex-villa», «el futuro anti-ensanche» y «carácter y costumbres de los barcelonenses», son los títulos de los trece amplios capítulos en los que se desarrolla cuanto le dicta su mirada objetiva y comprensiva sobre la capital del Principado catalán.

Palacios, casas importantes, edificios docentes y castrenses, barrios clásicos, paseos y vías enormes, parques, museos, templos, zonas de fiesta y deporte, etc., nada escapa a la atención, a la mirada escrutadora y consideración de Carlos Soldevila, quien registra con sagacidad y valentía los fenómenos de la post-guerra y hace por último un retrato muy ajusta-